

BIOGRAFÍAS.

EL DOCTOR DON TOMAS NORIEGA.

SEÑORES ACADÉMICOS:

En la reforma que al Reglamento de esta H. Corporación se hizo el año 1895, se consignó en él, como un precepto, «que cuando algún socio entre a ocupar el lugar de otro que haya fallecido, hará la biografía y el elogio fúnebre de su antecesor.»

Hoy que tengo la honra de presentarme por vez primera ante vosotros y ocupar la sede que con tanta benevolencia como cortesía me habeis franqueado, pretendo cumplir con todo gusto el precepto aludido, que encuentro muy justificado.

«Alabemos a los varones gloriosos,» dice el Eclesiastés, y esto es lo que debería siempre hacerse tanto para ejemplo y estímulo propio como de las generaciones futuras.

Es la vida del sabio, principalmente en nuestra patria, tan modesta y obscura que aparte de áridas fechas pocos ó ningunos acontecimientos emocionantes en ella encontraremos; y esto acontece en mayor escala en la del médico, alejado por lo común de la política y los acontecimientos sociales, y que reparte su vida entre los enfermos, los hospitales y el estudio.

Y si esta labor que en otros países da por lo común notoriedad y nombre se cubre con el tupido velo de la modestia, apenas logra ser conocido y estimado quien la ejecuta, en el estrecho círculo de su clientela ó en la circunscrita región adonde mora.

Si la satisfacción de la conciencia y algunas veces el corto bienestar que el trabajo produce no fueren el premio de esta diaria labor, muy poco aliciente se tendría para perseverar en ella.

Consideraciones y circunstancias de esta clase marcan la difícil tarea de un biógrafo, regravada con la de panegirista. Las virtudes sociales y domésticas; el cumplimiento del deber profesional llevado si se quiere hasta el sacrificio, pero en las condiciones que un médico por lo común lo practica, son aromáticas violetas que sólo a la sombra exhalan su perfume, pero que la radiante luz del día las agota y marchita.

Las que os voy a relatar no las apreciéis exclusivamente con los luminosos destellos de vuestra inteligencia; ponderadlas, más bien, con los afectuosos sentimientos y la sensibilidad de vuestro corazón; y si así fuese, vereis cómo mi ilustrado antecesor merece la estimación de las almas sensibles, el aprecio de los hombres buenos y las bendiciones de la humanidad por quien se sacrificó, para quien luchó y por bien de la cual agotó sus actividades.

La ciudad de Querétaro, capital del Estado de este nombre, fué el lugar donde vió la luz primera el Sr. Dr. D. Tomás Noriega el 21 de diciembre del año 1854, siendo sus padres el Sr. Lic. D. Hilarión Noriega y Bustamante, y la señora D^a M^a de los Dolores Telles-Rendón; sujetos que por sus antecedentes de familia y mérito personal figuraban entre los más distinguidos y antiguos miembros de la culta sociedad queretana. La desahogada posición de su familia permitió que tanto su educación primaria como la preparatoria y parte de la profesional fuesen bien atendidas en la misma ciudad de Querétaro. De 1860 a 63 recibió de los profesores D. Cristóbal Vallejo y D. Crisóforo Magaña la enseñanza primaria o elemental; en 1864 ingresó al Colegio de S. Javier en donde hizo todos sus estudios preparatorios que con aprovechamiento terminó el año 1868. Las lenguas latina, castellana y francesa; lógica, metafísica y ética; matemáticas, física, geografía e historia fueron atendidas por él en sus cursos preparatorios, bajo la dirección de maestros experimentados y competentes, entre los cuales se encontraban los renombrados Mariano Vázquez Marroquín y Zacarías Oñate.

Para continuar en su tierra natal estudios profesionales solamente dos carreras se presentaban al joven Noriega: la jurisprudencia y la teología, y a ambas no le llamaban sus aficiones. Afortunadamente el ingreso a la dirección del mencionado Colegio de S. Javier, del Lic. y Presbítero D. Nicolás Campa, abrió nuevos horizontes, pues este ilustrado, activo y progresista eclesiástico, estableció estudios para farmacéutico, notario público e ingeniero topógrafo. El Sr. Noriega optó desde luego por el de la Farmacia y fué uno de los primeros en inscribirse a las cátedras de la nueva enseñanza. Con gran lucimiento y obteniendo siempre los primeros premios estudió química, botánica, zoología, farmacia, materia médica y análisis químico bajo la dirección del Dr. D. Antonio Aguirre y del Profesor D. Pedro Mac-Kórmic, reputado químico con quien también hizo todas sus prácticas.

Suficientemente doctrinado en la Farmacia teórico-práctica y previos los exámenes generales de costumbre recibió con aprobación unánime de sus jurados el título de Profesor en Farmacia el 1^o de diciembre del año 1873.

Mayor ilustración y nuevas ideas engendran nuevas aspiraciones; por eso es que el Profesor Noriega quiso ensanchar sus conocimientos y ascender en la escala de la ciencia, pretendiendo ser médico. Para ello era necesario dejar el hogar paterno y venir a México, a la Escuela de Medicina. En aquella época la intransigencia política había relegado al olvido al señor su padre y los escasos elementos pecuniarios que el ejercicio de la abogacía le proporcionaban apenas bastaban para el sostenimiento de su familia; de modo que no podía soportar el gasto de la nueva carrera que su hijo anhelaba.

El joven Noriega no se desanimó por esto, sino por el contrario redobló su empeño en realizarlo. Su prima la señora Gregoria Noriega y el esposo de ésta, Sr. Lic. D. José M^a Rodríguez Altamirano, le ofrecieron su casa, y con una colocación de dependiente que obtuvo en la botica de D. J. Evaristo Bustillos, pudo ingresar a la Escuela de Medicina el año 1874.

Con las dificultades inherentes al desempeño de las obligaciones de empleado y las fatigas consiguientes a ello, atendía a sus deberes escolares

siendo tanto sus empeño y abnegación, que en los exámenes anuales siempre obtuvo las primeras calificaciones.

Cuando los conocimientos médicos se lo permitieron pudo ingresar como practicante interno al Hospital de Jesús y así mejorar su situación económica; pudiendo entonces, también, prepararse para sustentar examen general de Farmacia y alcanzar ese título en la Escuela Nacional de Medicina, el cual consiguió el 10 de febrero del año 1877. Al siguiente año vacó el puesto de director de la Botica del Hospital de Jesús, y entró a ocuparlo el Sr. Noriega el 10 de diciembre del mismo.

El premio de todos sus afanes lo recibió en mayo de 1879, al obtener el título de Médico-Cirujano.

Mejorada con ello en mucho su situación, el Sr. Noriega pudo formar un hogar uniéndose con la señorita Emilia Camargo el 22 de mayo de 1880.

La dedicación y empeño que en el ejercicio de su profesión manifestara le valió para ser nombrado 3er. médico del Hospital de Jesús, cargo que desempeñó no sólo con ciencia y conciencia sino con abnegación y caridad.

Su constancia en el trabajo, su dedicación al estudio y sus bellas prendas sociales y morales le facilitaron el ascenso a otros distinguidos puestos; la Escuela de Medicina le abrió sus puertas dándole los nombramientos de preparador de química analítica, preparador de fisiología y terapéutica y después de secretario de la misma, empleo honorífico y de confianza que desempeñó hasta el mes de agosto del año 1901.

El fallecimiento del profesor de Patología Interna de la Escuela de Medicina dejó vacante la plaza de adjunto a la misma, para la provisión de la cual se abrió el correspondiente concurso. A él se suscribió desde luego el Sr. Noriega no obstante tener por competidor al afamado Dr. José Ramos. Hechas las pruebas el 13 de junio de 1887 obtuvo la plaza el Dr. Ramos pero discerniendo el jurado una mención honorífica al Sr. Noriega. A los pocos meses un nuevo concurso para adjunto a la cátedra de Patología general trajo a la lid científica a nuestro biografiado al cual en esta vez coronó la victoria.

La Academia Nacional de Medicina lo acogió en su seno, mediante la prueba científica de reglamento, el 8 de febrero de 1893, quedando como miembro titular de ella en la sección de Patología y Clínica médicas.

A la muerte del Sr. Dr. Manuel Carmona y Valle, acaecida el año 1902, pasó a ocupar su puesto como Director del Hospital de Jesús, permaneciendo en él hasta el año 1908.

Cuando dejó la Secretaría de la Escuela de Medicina pasó a servir la cátedra de Historia de la Medicina, y antes de ello había regentado la de Procesos morbosos y Patología general.

Sociedades e Institutos científicos llamaron a su seno al Sr. Noriega, que también recibió nombramiento y comisiones honoríficas tanto del Gobierno General de la Nación como de varias entidades federativas; fué miembro de la «Sociedad Filoiátrica» de la cual llegó a ser presidente; de la «Sociedad Médica Pedro Escobedo»; de la «Sociedad de Historia Natural»; de la Terapéutica «Río de la Loza»; colaborador del «Instituto Médico Nacional»; miembro de la «Sociedad de Farmacia»; delegado al «Congreso Pan-Americano de Detroit» (1893); al «Médico Internacional de Roma» (1894); al de la «Asociación Americana de Salubridad Pública» (octubre, 1895 y México 1896); al

«Congreso de Higiene y Demografía» (París 1900); al «XIII Congreso Internacional de Medicina» (1900); al «1er. Congreso Pan-Americano» (Washington. 1894); al «2º Congreso Pan-Americano (1896); al «3er. Congreso Pan-Americano» (Habana, 1900); y tuvo comisiones importantes en los 1º, 2º y 3er. «Congreso Médico-Mexicano» (1892, 1894 y 1897). Le encuentro también de médico del servicio de hombres de la sección clínica del «Instituto Patológico» y cirujano del «Hospital Béistegui.» Los Estados de Querétaro y Nuevo León le honraron nombrándole su delegado a varios congresos científicos. Estos encargos facilitaron al Sr. Noriega instructivos viajes a los Estados Unidos y a Europa, y así pudo recorrer España, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Italia y Rusia, en cuyos centros científicos aumentó y perfeccionó sus conocimientos profesionales y entabló amistad con las eminencias científicas de esas naciones.

Permitidme que en la relación de sus labores en esta Academia sea más difuso: varias veces lo encuentro integrando la comisión de estilo, ya como propietario ya como suplente; otras figura como miembro de los jurados calificadores de las «memorias» presentadas en los concursos abiertos por esta Academia, casi siempre como relator.

Desde su ingreso a la Academia toma participación en casi todas las discusiones científicas importantes, tales como las referentes a los tubos ventiladores, al machacamiento de los tumores, a la castración en la mujer, a la mejor manera de operar los tumores del maxilar superior, a los métodos de perineorrafia, tratamiento de prolapsus uterinos, piosalpings, y ovariectomía; legitimidad de la laparotomía exploradora, raspadura uterina, fístula biliaria, bacillus coli, afasia, vacuna y casos médico-legales. Frecuentemente presentaba a esta Academia, enfermos por él operados con éxito feliz y en los cuales nunca faltaba algún detalle acucioso de diagnóstico o de técnica quirúrgica, bien escogitado. Varias veces llevó importantes piezas anatómo-patológicas, en cuya discusión y examen reveló sus bastos conocimientos, su experiencia clínica y su reposado y claro criterio. Pruebas de todo lo aseverado las teneis en las actas publicadas en nuestra «Gaceta.» Algo de no menor importancia debe esta sociedad a sus anhelos científicos: en febrero de 1903 leyó el Sr. Noriega, ante vosotros, una bien razonada disertación cuyo título es: «Importancia de la historia de la Medicina.» Demuestra en ella lo mucho que a la ciencia interesa conocer sus orígenes, sus evoluciones, sus errores, sus adelantamientos y sus atrasos; todo aquello que la separó del buen camino o lo que la impulsó en la investigación de la verdad. Fué su intención el que la Academia fijara sus ojos en este asunto y que llenara el vacío que en sus secciones se notaba, creando una plaza académica que de tal materia se ocupara. A tal grado tenía la convicción de la oportunidad y bondad de su idea que no vaciló en clausurar su estudio con estas palabras: «Señores Académicos: Si «no me equivoco es esta la vez primera que se ocupa vuestra atención con una «lectura de índole histórica: despertar en esta docta corporación el interés «por este linaje de estudios; provocar que personas competentes les consa- «gren alguna parte de su tiempo; y promover, si dable fuere, la creación de «una sección especial dedicada a la historia de la medicina, son los móviles «que me determinaron a leeros este modesto trabajo.»

Los resultados correspondieron a sus deseos, pues atendísteis a la in-

- 4.—Rectificación a la «Voz de Hipócrates». Estadística del Hospital de Jesús. Op. cit. Tº VII, págs. 152-53. México, 1883.
- 5.—Brevísimas reflexiones sobre la Memoria del Dr. Buenrostro, relativa al chancro. Op. cit. Vol. VII, págs. 190-93. Méx. 1883.
- 6.—En el estado actual de la ciencia el diagnóstico topográfico de las lesiones cerebrales es, en algunos casos, imposible, en los restantes sólo probable. Tesis para la oposición a la plaza de profesor adjunto de Patología interna. México, 1887.
- 7.—Ligeras consideraciones acerca de los fundamentos científicos de la llamada medicina dosimétrica. Tesis para el concurso a la plaza de profesor adjunto a la cátedra de Patología general. México, 1887.
- 8.—Quiste compuesto del ovario (Cisto-epitelioma) en mujer grávida. Ovariectomía. Curación. En «Gaceta Médica de México». Tº XXIV, págs. 301-307. México, 1889. Con una lámina.
- 9.—Reflexiones acerca del dictamen presentado por la Comisión de Patología y Clínica quirúrgicas de la Academia Nacional de Medicina, sobre una nota intitulada «Quiste compuesto & &». En «La Escuela de Medicina». Tº X, págs. 226-33. México, 1889.
- 10.—Tres casos de observaciones al «Resumen clínico y estadístico de la corrección por maniobras externas en los casos en que el feto no se presente naturalmente por el vértice». En «Revista Médico-Quirúrgica de México», nº 3. Agosto 31 de 1883.
- 11.—Carta abierta al Dr. Fernando Malanco. En «El Tiempo». Abril 28 de 1888. En este artículo defiende al profesorado de la Escuela de Medicina contra los ataques del Dr. Malanco.
- 12.—Nuevo caso de Polioencefalitis aguda de los adultos estudiada por el Sr. Profesor Carmona y Valle. Bosquejo descriptivo de esta enfermedad. Memoria presentada a la Academia de Medicina para optar al sillón vacante en la sección de Patología Médica y Quirúrgica. En «Gac. Méd. d. México». Tº XXX, págs. 217-31, 296-307. México, 1893.
- 13.—La necesidad de la filtración de las aguas potables en las ciudades de los Estados Unidos del Norte. En «Salubridad Pública». Vol. XVIII, págs. 237-39. Concord, 1894.
- 14.—Siete nuevas laparotomías. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº XXXIII, págs. 610-21. México, 1896.
- 15.—Una observación de láparo-histerectomía y otra de colpo-histerectomía seguidas de curación. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº XXXVI, págs. 304-11. México, 1896.
- 16.—Importancia de la historia de la medicina. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº III. Serie 2ª, págs. 137-43. México, 1903.
- 17.—Natura medicatrix. En «Gac. Méd. d. México». Tº I. Serie 3ª, págs. 75-85. México, 1906.
- 18.—El empirismo o doctrina empírica. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº II. Serie 3ª, págs. 85-94. México, 1907.

19.—Hipócrates. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº III. Serie 3ª, págs. 126-32. México, 1908.

20.—La Vacuna. En «Gac. Méd. d. Méx.» Tº IV. Serie 3ª, páginas 262-70. México, 1909.

21.—Informe que acerca de los trabajos ejecutados durante el mes de enero de 1900, en el servicio de hombres de la sección clínica del Instituto Patológico, hace al señor Director de ese Establecimiento, el médico encargado de aquel servicio. En «Bolet. del Ins. Pat.» Tº 1º, págs. 7-13. México, 1901.

22.—Apuntamientos para el estudio comparativo de la pelvis mexicana y la europea, y consecuencias prácticas a que da lugar la especial conformación de la primera. En «Trans. of the 1erst. Pan-Amer. Med. Congr. of Wash.» Part. II, págs. 889-94. Washington, 1895.

Mencionaré solamente por recuerdo las polémicas sostenidas con los Dres. Quevedo y Zubieta y Vázquez Gómez que vieron la luz pública en «El Demócrata», «El Universal» y «El Tiempo» (1895, 1898 y 1890).

Seguro estoy de que algunos escritos del Sr. Noriega se me han escapado, pues la falta de colecciones completas de periódicos, tanto en bibliotecas públicas como privadas, me han impedido tener información mejor aunque no escatimé tiempo ni trabajo en buscarlos.

Quizá más tarde, con más tiempo y mejores datos subsane todo lo que en deficiencias y errores este escrito contenga y para el cual, ahora más que nunca, necesito vuestra indulgencia.

México, 25 de marzo de 1914.

NICOLÁS LEÓN.